



“FABRICANTES DE APLAUSOS Y FABRICANTES DE AVIVAMIENTO”

*“Entonces Adonías hijo de Haguit se rebeló, diciendo: **Yo reinaré.** Y se hizo de carros y de gente de a caballo, y de cincuenta hombres que corriesen delante de él. Y su padre nunca le había entristecido en todos sus días con decirle: ¿Por qué haces así? Además, éste era de muy hermoso parecer; y había nacido después de Absalón. Y se había puesto de acuerdo con Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar, los cuales ayudaban a Adonías. Pero el sacerdote Sadoc, y Benaía hijo de Joiada, el profeta Natán, Simei, Rei y todos los grandes de David, no seguían a Adonías. Y matando Adonías ovejas y vacas y animales gordos junto a la peña de Zohelet, la cual está cerca de la fuente de Rogel, convidó a todos sus hermanos los hijos del rey, y a todos los varones de Judá, siervos del rey; pero no convidó al profeta Natán, ni a Benaía, ni a los grandes, ni a Salomón su hermano” 1º. Reyes 1:5-10.*

Introducción

Periodo de la monarquía hebrea, comienzo del tiempo de los reyes, David ya es un anciano y está viviendo los últimos días de su reinado. David fue un gran líder, un rey amado y respetado, pero en la intimidad familiar no fue un gran esposo, ni mucho menos un padre ejemplar y su hogar estuvo rodeado de la violencia y la insurrección (Amnón violó a su media hermana, luego fue asesinado por Absalón, luego el propio Absalón se rebeló contra David su padre e intentó matarlo, y ahora su cuarto hijo Adonías se le rebela contra él), lamentablemente hasta su muerte él tuvo dificultades con sus hijos, a algunos

de ellos nunca les enseñó bien y a otros no los amonestó como corresponde a un padre creyente en Dios (**Proverbios 3:11-12, 22:6, Deuteronomio 6:1-9, Colosenses 3:21, Lucas 2:22**).

Presentación

Adonías, cuarto hijo de David, se entera que su padre es un viejo rey a punto de morir y decide tomar el reinado por la fuerza y de una manera carnal y ofensiva, Dios había dictaminado que el rey sería Salomón y David había decidido, el joven Adonías sin embargo dijo; “Yo reinaré”, es decir se colocó el mismo en el cargo, Dios no lo había escogido, pese a que tenía ciertas características que podrían hacer confundir a cualquiera que podría pensar que tenía los méritos para ser el rey; era líder por naturaleza, tenía poder de convencimiento, tenía personajes influyentes que lo apoyaban, era joven y además bien parecido, tenía toda la “pinta”, la “la cara y la estampa” pero como dice el refrán popular, “el hábito no hace al monje”.

Aplicación

El caso del Adonías es de cientos y miles de líderes que están en un servicio o ministerio cristiano sin tener un genuino llamado al ministerio (**Marcos 3.13, Hebreos 5:4, Efesios 4:11**). En este tiempo ya no se llega al ministerio por vocación, sino por emoción, ya no se llega a ser ministro porque Dios llama, sino motivado por intereses personales y egoístas; buscando aplausos, fama, reconocimiento, dinero, bienestar etc. hoy existe una competencia entre pastores y líderes por quién tiene la iglesia más grande y por quién hace más cosas para “el Señor”. Hombres obsesionados con figurar, crean ministerios ficticios y avivamientos ficticios, usando métodos humanos para producir “impacto e impresión” en la gente y olvidan que cuando un hombre de Dios tiene un llamado genuino, el poder vivo de la palabra de Dios y la unción sobrenatural del Espíritu Santo harán la obra transformadora en la vida de la gente (**Isaías 55:11, Jeremías 23:29, Juan 16:7-8, Hechos 2:38, Hebreos 4:12, Efesios 5:18**).

Hoy se ha perdido lo sencillo, lo natural, lo auténtico, lo genuino y la esencia del evangelio del Señor, y se ha reemplazado por lo falso, lo ficticio, lo forzado, lo fabricado, existe demasiado “maquillaje religioso” dentro de las congregaciones y muy poco de lo auténtico del Espíritu Santo. No nos olvidemos, hermanos amados, que Dios es quien debe hacer su obra y

nosotros solo somos sus instrumentos y sus parlantes, como dice el insigne apóstol Pablo; *“Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento”* **1º. Corintios 3:6-7.**

La Biblia muestra muchos ejemplos de hombres que hicieron labores espirituales que no les correspondía y crearon sus propios ministerios ficticios y se convirtieron en “fabricantes de aplausos y fabricantes de avivamiento”; Saúl, el primer rey de Israel en una ocasión por impaciencia ofreció a Jehová sacrificios (**1ª. Samuel 13:7-14**), labor que le correspondía al sacerdote de entonces, Samuel, quien lo reprendió duramente, diciendo: *“locamente has hecho”*, esto trajo como resultado que Dios cortara su reino, el cual no sería duradero. Otro ejemplo evidente de esto fue lo sucedido con Nadab y Abiú quienes ofrecieron *“fuego extraño a Jehová”*, y murieron (**Levítico 10:1-2**); Uno de los casos más emblemáticos fue la muerte de Uza, varón hijo de Aminadab, de tribu desconocida que guía el carro nuevo tirado por bueyes, que transportaba el arca del pacto, al tropezar los bueyes, él extendió su mano para sostenerla y Jehová le quitó en forma automática la vida (**1ª. Crónicas 13:9-10**). Jeroboam es otro ejemplo de un “fabricante de aplausos y fabricante de avivamiento”, el cual creó su propio lugar de adoración, con su propia fecha y sus propios sacerdotes que Jehová nunca había llamado (**2º. Reyes 14:23-29**).

Culminación

En todos estos largos años que llevo predicando el evangelio de nuestro Señor Jesucristo, a lo largo de mi país y en otras naciones del mundo, he concluido que solo necesitamos para ver gloriosos resultados, salvación de almas, sanidad de enfermos y liberación de endemoniados, la palabra poderosa de Dios y una unción fresca del Espíritu Santo, lo demás no es importante ni trascendental, solo adornos y “luces que brillan” por un tiempo. Vemos muchas cosas que hoy se hacen para el Señor pero está ausente eso real, vivo y verdadero que daba vida y poder a la iglesia de antaño, hoy hay mucho de ficticio y barato en lo que se predica y practica en los templos modernos. Lo que en verdad perdura en el tiempo es el auténtico poder de Dios y su santa palabra; *“Porque: Toda carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra del*

Señor permanece para siempre. Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada” 1º. Pedro 1:24-25.